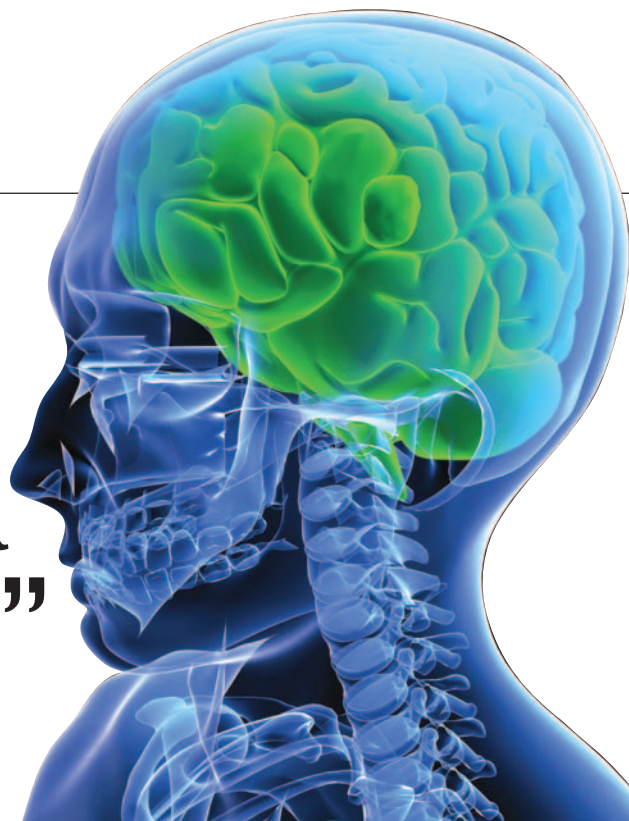


CULTURA

ciencia/NATALIA LOPEZ MORATALLA, NEUROCIENTÍFICA Y BIOQUÍMICA

“El aborto provocado es un drama para el cerebro de la mujer”

“No existe un cerebro unisex, porque (la mujer y el varón) no somos genéticamente iguales y nuestros cuerpos no son iguales”. Así se expresaba la semana pasada la investigadora Natalia López Moratalla, de la Universidad de Navarra, en la primera parte de una entrevista con ALBA. La neurocientífica aborda hoy temas como la atracción sexual entre hombre y mujer, el cerebro de la mujer que ha abortado o la homosexualidad.



Rafael Miner

Cerebro de mujer, cerebro de varón. La primera parte de la entrevista realizada el número anterior a Natalia López Moratalla no ha pasado inadvertida. En la conversación, Moratalla concluía describiendo cómo en la pubertad infantil el cerebro queda literalmente bañado en hormonas femeninas o masculinas, que dependen de los genes. Y se refería también a otro periodo de la pubertad, la adolescencia, muy dirigido por hormonas, donde en el varón la liberación de hormonas es lineal, y en la mujer empieza a ser cíclica. Hablamos ahora del embarazo y el cerebro.

- ¿Es correcto decir que el cerebro de la mujer se prepara de algún modo durante el embarazo?

- Sí. El embarazo cambia radicalmente el cerebro de una mujer, tanto que viendo en neuronas piramidales de las capas de la corteza cerebral, puedes decir si esa mujer ha tenido un hijo, no ha tenido ninguno o ha tenido varios, porque todo ese proceso deja huella en el cerebro. Esto tiene mucho que ver con el contacto físico y emocional y la armonía de las dos vidas que tiene lugar durante la gestación y en cierta medida en la lactancia.

Aunque una mujer -en el caso de padres adoptivos, por ejemplo-, no viva el embarazo puede desarrollar ese cerebro maternal que a la embarazada le viene dado. El contacto físico con el niño desarrolla ese cerebro maternal y paternal, esa vinculación afectiva, que deja huella en el cerebro en esa dirección. Podemos afirmar que los roles son naturales. Lo que no indica que no existan muchísimas actividades que no tienen relación con el sexo. Pero el cerebro de la mujer es así, y más adelante, cuando termina la época fértil, el cerebro tiene otra serie de cambios, porque va dirigido sobre la base genética por hormonas.



La investigadora Natalia López Moratalla enseña a equipos en la universidad.

“El embarazo cambia el cerebro de la mujer. Viendo neuronas se puede decir si ha tenido un hijo, ninguno o varios”

- Cada vez se escribe más en la línea de que el impulso sexual procede del cerebro. Por las investigaciones realizadas y los conocimientos que se tienen actualmente, ¿Existen centros del cerebro específicos para fijarse más o menos en cualidades o defectos?

- A veces se habla de centros, pero lo que hay en realidad son estados del cerebro. Hay activación e inhibición de unas determinadas áreas, y eso produce un estado mental momentáneo o permanente. A ese estado mental es al que uno dice sí o no: al impulso, la ten-

“La atracción sexual en el varón se inicia más ante lo visual. La mujer tiene este impulso más asociado al tacto, a las caricias”

dencia, el afecto o lo que corresponda. Hay estados naturales relacionados con la procreación: uno es el cerebro maternal, otro el de enamorado, y otro el de emparejado, podríamos decir. La forma en que los animales crean el vínculo maternal tiene las mismas bases cerebrales. Nosotros nos apoyamos en esa base animal, sobre todo de los primates, y lo que tenemos es la capacidad de decir sí o no, es decir, liberarnos del automatismo que se genera cerebralmente. El cerebro maternal es muy parecido al cerebro del enamoramiento: en am-

bos la “vida” está centrada en la otra persona. El centro de gravedad de la persona está puesto en la otra. Se activan las áreas que procesan la emoción que acompaña al sentimiento de felicidad, de compartir con la otra persona, de una integración vital. A su vez, se inhiben o desactivan las áreas del cerebro social que procesan el enjuiciamiento. El cerebro derecho se considera el pesimista y el izquierdo el optimista: la desactivación y activación de áreas de ambos hemisferios aporta el estado mental de una sensación de felicidad, de plenitud, y se inhiben los defectos de la otra persona -eso de que el amor es ciego es una realidad cerebral-. Todo eso es un estado mental, permanente, que dura un tiempo. El maternal es específico, y puede adquirirlo un varón cuando el niño ha nacido y lo trata.

- ¿Se enamora igual una mujer que un varón? ¿Cómo es la atracción de hombres y mujeres desde un análisis cerebral?

- En el enamoramiento hay bastante similitud, pero no se enamora exactamente igual una mujer que un hombre, me refiero a su cerebro. La atracción sexual en el varón es iniciada más ante lo visual. Esto tiene una raíz natural importante. La belleza la capta y procesa el cerebro como simetría, como armonía corporal, que expresa y detecta salud; es un presupuesto natural que hunde sus raíces en el hecho de que en los animales las simetrías, que están básicamente en relación con la fecundidad, estimulan en macho y hembra el impulso sexual. La mujer tiene este impulso atractivo más asociado al tacto, a las caricias. De igual modo que se le va haciendo el cerebro maternal por el contacto físico con el hijo. El estado de enamoramiento puede ser en cierta medida muy espontáneo y durar tiempo. Después el amor comprometido tiene ya una serie de decisiones perso-

(Sigue en la pág. 48)